

LA ENTRADA DEL REY

Son las diez de la mañana del día 13 de Junio y Madrid se dispone á recibir al Rey Alfonso XIII. Es la primera vez que el joven Monarca español vuelve de hacer un viaje por países extranjeros. La mañana apacible y cálida, de un cielo plomizo, surcado por débiles marañas nubosas invita al deleite; es una hermosa mañana de primavera y lo único que falta para completar este maravilloso cuadro es la hermosura del astro del día. Las golondrinas pían gozosas sobre los aleros de los tejados. Desde la Estación del Norte, todas las calles y plazas que forman la carrera por donde ha de pasar la regia comitiva están profusamente engalanadas de vistosas y policromas colgaduras, banderas, escudos y letreros patrióticos; en los balcones, hermosísimas mujeres lucen su gentileza y por todas las avenidas que conducen á las principales arterias de la Corte se agolpa, compacta, inmensa concurrencia de personas de todas las clases sociales. Hay que admirar este sorprendente espectáculo de un pueblo que se regocija y disfruta al recibir á su Rey. Son las diez y media; un estridente silbido agudo, sonoro, se deja oír en el espacio; el convoy avanza majestuoso sobre los rails y al poco rato entra en el andén de la Estación. Aquí, altos dignatarios de la Corte, ilustres personalidades, elegantes damas, aristócratas, todos en abigarrado conjunto ocupan lugar preferente y con afecto y regocijo estrechan la mano de Alfonso XIII; éste sonríe, saluda afable, cortés y salen todos satisfechos á ocupar los lujosos carruajes y parten despacio, despacio, al son de la marcha real y entre las aclamaciones de la multitud.

Las ovaciones son continuadas, espontáneas, unísonas; las pruebas de cariño, de entusiasmo, de alegría por el feliz resultado del atentado de París son inequívocas, son palpables, elocuentes, y una atmósfera pura de simpatía y de emoción se respira en todo Madrid; encanta, fascina doblemente el brillar, el relucir de las carrozas y cascotes de la escolta, de los arreos de los caballos, de los sables y armamento de los militares que forman en dos filas á lo largo de las calles,

y en su brillo, en su superficie, se reflejan los rayos del sol, que á veces asoma con timidez por entre rasgados nubarrones de color gris oscuro.

—Qué guapo, qué simpático—dicen unas señoras en la apoteosis de su entusiasmo—y fijándose en ellas se las ve su clase distinguida, noble; sus vestidos elegantes y vaporosos; son dos damas hermosísimas. El rey saluda militarmente y sonríe, pero sin duda no ha oído los piropos de que momentos antes ha sido objeto.

D. Alfonso se ve obligado á ir de pie en el landó casi todo el trayecto, correspondiendo á las muchas pruebas de adhesión y simpatía que el pueblo entusiasmado alegre le tributa, sin distinción de clases ni de edades y sexos. Se ven mezclados la boina y la gorra del obrero y el sombrero reluciente de copa del aristócrata ó del burgués; la blusa y la levita; el pañuelo de crespón y el lujoso gabán de entretiempo, el gabán de señora; la alegre y vaporosa blusa de las modistillas y la severa y elegante de la aristócrata, de la adinerada. El Rey se cubre el rostro y la cabeza con las manos para librarse de las caricias de las palomas y flores que le arrojan sin cesar desde los balcones, que cubren su carruaje con excesiva profusión.

Un grupo de obreros se le acerca y le da la bienvenida, y él, siempre afable, afectuoso, estrecha sus manos, los saluda, y la Reina, presa de viva emoción maternal, deja asomar dos ligeras lágrimas que corren por sus mejillas.... El espectáculo resulta sorprendente, digno de todo encomio. Las bandas militares tocan, al paso del Monarca, mezclando sus alegres notas con los vivas frenéticos, atronadores, de la concurrencia entusiasmada.

El Rey ha llegado á Palacio y la multitud ha penetrado tras él, avasalladora, en pelotón enorme, llegando hasta el patio principal.... El Rey sale al balcón de la plaza de Oriente y escucha de nuevo las muestras de simpatía del pueblo madrileño.... Ya han pasado las horas de jolgorio, de regocijo; son las dos; Madrid ha dado la bienvenida á su Rey y ha gozado con ello, pero Madrid, como la España entera, desea vivamente que se corresponda á su adhesión con actos significativos, con hechos que le saquen de la postración en que se encuentra, porque este recibimiento es un esti-

mulo para el joven Monarca—*Rey demócrata*,—que ya sabe que tiene de su lado al pueblo español.

Esto es lo resultante del grandioso recibimiento hecho á S. M. el Rey don Alfonso XIII en la mañana del martes pasado, cuando volvía á su Corte después de su primer viaje por países extranjeros, en donde se ha captado innumerables simpatías.

M. y P.

LA ESCLAVITUD AGRÍCOLA

Fundadamente se puede afirmar que para el agricultor español no ha cesado la esclavitud por completo: es esclavo de la Administración pública.

En realidad de verdad, la esclavitud reviste diversas formas y siendo cierto que no lleva ya aquél cadenas al cuello, ni está adscripto á la gleba, que es una esclavitud más suave, de tal modo absorbe el Estado el fruto de su trabajo, sin que le sirva recurso ninguno de queja, que su libertad legal es muchas veces de hecho palabra vana para alivio de su condición desdichada. La injusticia es la ley á que está sujeto. Gózase de libertad en el ejercicio de otras industrias, en la agrícola, no; el derecho de libertad le está cercenado. Si importa al Tesoro público que no cultive el tabaco, por ejemplo, el Gobierno lo despojará de la facultad de sacar, prohibiéndole el de esta planta, la utilidad posible de su tierra. Permítele la ley que trabaje, es verdad, pero el Estado se reserva el derecho de apropiarse el fruto de ese trabajo en el grado que exigen otras atenciones. Así el infeliz es víctima, no sólo del Estado, sino de las demás clases. Todas son más poderosas; ninguna se halla tan desatendida.

Para tener idea exacta de lo terriblemente ruinoso que es la tributación para los propietarios territoriales y cultivadores, hay que sumar lo que corresponde á la renta por contribución de inmuebles, lo que corresponde al capital por derecho real de transmisión, lo que corresponde al gasto y á la circulación de las frutas por el impuesto de consumos y lo que corresponde á su posición personal y á otros conceptos, por cédulas de vecindad, sellos de recibos y papel sellado.

Merced á esta red de tan estrechas mallas, la renta líquida va casi totalmente á parar al Tesoro. Rara vez el propietario entrega menos del 75 por 100. Necesitando para mantener la familia, por grande economía que tenga, el 25 por 100 restante, ¿qué le queda para mejora del cultivo?

MODERNISMOS

Entre las modificaciones más importantes que ha puesto de manifiesto el modernismo invasor, se cuenta sin duda la transformación que paulatinamente han ido sufriendo

aquellos festines orgiásticos, que en tiempos antiguos, cuando dominaban las náyades, ondinas y vestales constituían una fiesta característica y conmovedora, llena de sensualismo delicado, de ideas sublimes y exquisitas, que inspiraban con su hermosura irradiante aquellas mujeres clásicas que según la tradición las vemos asistiendo á las cortesanas fiestas, brindando con gallardía y arrogancia un vaso de diamantino licor que serpenteaba con irisaciones caprichosas en el recinto vidriado; aquellas que formaban la corte de amor de los Emperadores, que absorbían con voluptuosidad de hembra sensible las aspiraciones sensuales de los grandes hombres romanos; que bailando al compás de la zambra en ondulaciones rítmicas de masa flotante, sumían en placer frenético á sus compañeros de banquete.

—Pues bien, cuando intento versar sobre este tema, mi imaginación se remonta á aquellos antiguos tiempos, en que según las crónicas, Nerón paseaba en su carro triunfal por las calles de Roma, degradado, decadente, seguido de una multitud de esclavos, de mancebos, de favoritas que marchaban en completo estado de lujuriosa embriaguez, rotos los velos del pudor, destrozadas sus vestiduras, mostrando al exterior con cínico desenfreno sus plásticas morbideces de mujer clásica. Mi pensamiento se extasia al recordar aquellos festines orgiásticos en los que lúbricas cortesanas exhibían en deliciosa desnudez sus esculturales formas, mostrando á sus colegas los más exquisitos goces del amor sensual para satisfacer su anhele impuro y vicioso, que ellos aceptaban casi embriagados con aquel singular aroma de esencias, de flores y pebeteros.

Cuando recuerdo aquellos festines palaciegos, aquellos banquetes cortesanos y aquellas reuniones en donde dominaban los melódicos acordes del arrabel, de la ocarina y del arpa y donde se imaginaban posturas estatuarias que ejecutaban con suma perfección las bellas favoritas, me asoma la idea de compararlas con las fiestas actuales, con estas funciones en las que sólo domina el baile flamenco y las pataditas en el tablado y que corea con *olé*s y frases picantes la muchedumbre que ébria de vicio y de placer, se complace en presenciar aquel espectáculo casi repugnante, en el que solamente se aprecia la ambición humana, el desenfreno de las pasiones y la degeneración del gusto. Así, cuando comparo este estado actual con el de aquellos tiempos idealizadores y románticos, sin querer, me afluye la idea de la belleza bien entendida, de la exquisitez en el gusto, de la sublimidad en las figuras que adoptaban aquellas clásicas mujeres; de la atracción que de seguro tendrían aquellas fiestas y reuniones; y si aún más me fijo y pienso, convengo en declarar que si aquellos tiempos eran inmorales y libertinos, porque la corte estaba rodeada de una masa indecorosa y viciada, al menos allí se notaba un puro sensualismo, en el que dominaban los gustos más

délicados y las ideas más elevadas en esta clase de pensamientos y en lo que sólo intervenía la belleza de lo sublime, de lo ideal, exenta de la perjudicial sed de los desenfundados apetitos de la materia y donde se aspiraba un perfume de embriagadoras esencias que aturdían los sentidos y avivaban los deseos.

¡Cómo cambian los tiempos!; todas esas galas, todos aquellos atractivos, se han trocado violentamente en un exagerado flamenquismo, en un repugnante movimiento de caderas y en un baile indecente y provocativo, acompañados de sarcásticas risas y gritería frenética de la multitud.

¡Oh, las mujeres! aquellas que aún en su decadencia fueron grandes, que adoptaron gallardas posturas para caer de su apogeo, dejaron tras de sí huellas indelebiles que textificarán su paso por el mundo; aquellas que ofrecieron holocaustos al altar de Venus, tienen grandes sucesoras que se mantienen incólumes; son dignas descendientes de sus antepasadas.

¡Oh, mujer ideal!, aún te conservas tierna, tu belleza arrogante no ha desaparecido, eres sensible, apasionada cual aquellas bayaderas que danzaban al son de la ocarina; tú no tienes culpa de ese relajamiento de costumbres, sino los hombres que con sus locas aspiraciones y sus torpes apetitos de animal en celo han contagiado a la sociedad imponiendo esas fiestas de mal gusto no para apreciar ningún ideal sublime, ni ningún gusto delicado, sino para tener donde desencadenar sus deseos lascivos.

¡Oh, grandeza desaparecida! cuando pienso en tí, recuerdo las antiguas edades y al compararlas con las presentes, busco nuevas sensaciones, placeres refinados, exquisitos, que me aneguen en oleadas de pasión y presenten a mi fantasía el soñado ideal de aquellos tiempos, para que al mezclarme con aquel ambiente perfumado de placeres singulares, pueda figurarme transportado al harém del sultán y crearme completamente feliz.

MANUEL GINESTAL TEJADA.

¿ERA SUEÑO?

A tí, querida Adelaida, que cual ninguna me comprendes, voy a referirte lo que desde hace algunos meses me ocurre; cuando se lo conté a mi hermano, éste, se rió, aconsejándome me dejara de sueños; en mi madre, causó el efecto contrario; una mirada velada por las lágrimas, fué toda su contestación; no quiso contradecirme, tenía un acceso. Estoy convencida de que me creen loca, y todo me lo prueba, pues desde aquel día soy objeto de una vigilancia constante.

El día en que Eugenio marchaba a España a recoger la herencia de su madre, nosotros abandonamos a París; pues, según opinión de los médicos, mi salud, algo que quebrantada, efecto sin duda, de los bailes a que asistí en el invierno, necesitaba reposar con el aire del campo.

Llegamos a este viejo castillo, donde me aburría soberanamente, siendo mi única distracción y alegría las cartas de mi prometido. Una mañana me levanté triste, preocupada, sin saber por qué esperaba con febril impaciencia al cartero; al leer los primeros renglones de la carta de Eugenio, me convencí una vez más de que nunca me engañaban los presentimientos; en ella me anunciaba que, por urgentes asuntos de familia, tenía que marcharse a la Habana, embarcando aquella misma mañana en Cádiz.

Pasó un mes sin recibir noticias del ausente; de su amor no dudaba, pero un presentimiento fatal empezó a dominarme. Una noche me acosté más triste que de costumbre; a media noche desperté sobresaltada; acababa de sentir un beso en los labios, un beso apretado, lleno de pasión como el que me había dado Eugenio la noche de su partida; abrí los ojos, me incorporé, miré en todas direcciones, a nadie ví; fuera sueño.

Pasó aquel día, sin que para nada volviera a ocuparme de lo ocurrido; llegó la noche, y a la misma hora desperté con el mismo sobresalto, sintiendo el mismo beso apretado, lleno de pasión; y desde entonces, lo sentí siempre. Una noche me propuse conocer al ser misterioso que me acariciaba durante mi sueño; me acosté y esperé temblando; las dos de la mañana sonaron en el reloj; empecé a sentirme desfallecer y quedé como adormecida; no podía moverme ni abrir los ojos; entonces sentí posarse aquellos labios sobre los míos, y unidos permanecer breves instantes; sacudí la postración que me dominaba, me senté en la cama, tendí los brazos a aquel ser invisible, y sentí un frío muy grande, algo así como si la muerte cruzara a mi lado; después, nada, ¿me dormí? ¿me desmayé? no lo sé, sólo podré decirte que, cuando de nuevo abrí los ojos, un rayo de sol llegaba hasta mi cama, al lado de la cual, estaba mi madre sonriendo, presentándome una carta; era de Eugenio, no cabía duda, extendí mi mano para cogerla, quizá me anunciara su regreso; a las primeras palabras, dí un grito y perdí el conocimiento; era la carta en que me anunciaban la muerte de mi prometido al llegar a la Habana.

Al volver de mi desmayo, mi primera idea fué mirar la fecha del fallecimiento; era la misma en que yo sintiera el primer beso; en medio de mis lágrimas, sonreí al ser invisible que me besaba; era su alma, sí, el alma de mi adorado Eugenio que bajaba con permiso del Altísimo a confundirse con la mía en un beso de amor.

El Otoño empieza, y con él una extrema debilidad va apoderándose de mí; me falta la vida, y creo que muy pronto abandonaré este mundo, y cuando Eugenio venga una noche a besarse, mis labios se unirán para siempre a los suyos, y unidos por eterno beso, volaremos a la Gloria.

Adiós, es siempre tu amiga del alma.—
Margarita.

AMALIA TABOADA DEUS.

¡Madre!.. ¡Pan!..

(Conclusión.)

III

Al día siguiente, delatada por el tendero, compareció ante el Juzgado municipal la mujer de la buhardilla.

—Está usted acusada de haber robado a este señor efectos de su establecimiento, ¿es verdad?—preguntóle el Administrador de la justicia, poniendo el ceño grave.

—Sí, señor Juez, es verdad.

—¿Y no sabe usted que el Código castiga este delito?

—Sí, lo sé.

—Pues, entonces, ¿qué le ha guiado a cometerlo?

—Usted, ¿no ha tenido hijos?

—No,—contestó el Juez con seriedad, mirando con admiración a la mujer.

—Entonces, ¿no sabe usted lo que es querer un hijo?

—No lo sé, en verdad; pero ¿a qué vienen esas preguntas?

—Perdone, señor Juez, y déjeme hablar. Mi hijo, de siete años, se me moría de hambre; hacía veinticuatro horas que no había comido. Gemía, lloraba, pedíame pan muchas, muchísimas veces, y yo no tenía. Observé que su vida se iba apagando lo mismo que luz sin aceite. Le dió un mareo; perdió el sentido. Mi desesperación llegó a su colmo. Salí entonces a la calle; no veía, no oía, buscaba pan para mi hijo. Pedíalo a los transeuntes; me lo negaban. Pedíle a este señor en su tienda, hizo lo propio; y en tanto, mi hijo yacía moribundo por el hambre en un rincón de mi buhardilla. ¿Qué hice? Tomé pan y no se qué del escaparate, y huí. Llegué, y díle a mi hijo, que gracias a eso pudo reanimar sus fuerzas. No creo, pues, que sea robar cumplir, no sólo con los deberes de un verdadero cariño maternal, sino también con una de las obras de caridad: dar de comer al hambriento. Pero, dígame ahora, señor Juez; caso de que esto se pueda calificar de robo, ¿quién me ha impulsado a cometerlo? ¿mi instinto por hacerlo, ó la humanidad por negarme una modesta limosna?

El Juez miró asombrado a aquella madre modelo, digna de admiración, y exclamó:

—No encuentro delito por qué juzgarte. No has robado. Vete en paz.

Y por sus mejillas rodó una lágrima.

FRANCISCO ARIAS ABAD.

QUISICOSAS

En Noruega están buscando un rey a quien dar el trono. ¡Qué elegante y de buen tono es ceder a un rey el mando!

Y siguiendo la corriente de lo que vá a suceder algún día hemos de ver anuncios como el siguiente:

«Se desea un rey cesante ó un descendiente de rey, que sea de buena ley, para una plaza vacante.

Corre prisa y hay empeño en llegar a proveerla, pues no es posible atenderla por ausentarse su dueño.

No hay nada en qué cavilar, ni nada por qué cuidarse, no tiene que preocuparse más que por saber firmar.

Estos trabajos forzados y tan duras condiciones, con unos cuantos millones quedarán recompensados.

Y además, el pueblo entero, siempre que tenga ocasión le hará una buena ovación con *entusiasmo sincero*.

Se admiten proposiciones hasta el jueves por la noche. Escribir a troche y moche indicando condiciones.

Sin ambajes ni rodeos, dirigir carta para ello, acompañada de un sello a la lista de correos.

Imposible concederla a quien no sea de regia estirpe ó prosapia egregia.

¡Animo, y a pretenderla!

FRANCISCO MONSELL MARTÍNEZ.

EL TRIUNFO DE LA SINRAZÓN

El Teatro Real ardía en esplendor; se trataba del beneficio de una famosa contralto que con su voz y su figura había arrebatado y conquistado a las muchedum-

bres plutócratas de los regios coliseos co-
ropeos.

El programa selecto; actos de *Aida*, *Le húngaro* y *Bohemia*; la música melódica, clásica, confundida con la música moderna armónica.

Los espectadores distinguidos; sangre real y sangre azul; bellas mujeres mostrando senos rosáceos y alhajas que diluviaban reflexiones límpidas, heridas por la oleada lumínica eléctrica que bañaba todos los ámbitos del teatro; flores, perfumes que traían tornaban, ojos que herían, luz que emborrachaba, tocados soberbios, movimientos de humanidad compacta, alborozada y satisfecha.

El marqués de N., una vez terminada la representación, envolvió en su amplio gabán de pieles y salió a la calle en busca de su coche.

La noche, primaveral, de temperatura amorosa, con pocas brisas húmedas, destacadas del presunto día. Eran las dos. Un coche y venir incesante de *mail-coachs*, inicióse a lo largo de la calle del Arenal. Un severo cupé esperaba a su dueño junto al despacho de billetes. El cochero estaba profundamente dormido, sosteniendo con el antebrazo izquierdo las riendas de los caballos. Un hombre vistiendo ajado sombrero de copa, gában arrugoso como un higo en el mes de Enero y botas desgastadas, se acercó resueltamente a la portezuela del coche, la abrió y cerró produciendo un extridente golpe, que sirvió de seguro despertador al cochero, quien enderezándose en el pescante, fustigó a los caballos y con galopar furioso tomaron calle arriba, rumbo Puerta del Sol, calle de Alcalá, paseo de la Castellana, en la que paró frente a un hotel que se escondía entre la fronda opaca de los árboles del jardín y del paseo. El misterioso personaje se apeó con rapidez y de un certero empuje cerró tras sí la portezuela del coche, perdiéndose pronto de la vista del cochero, quien al descender su amor, como él se figuraba, le saludó respetuosamente y luego volvió a arrear a los caballos, encaminándose hacia la cochera.

Volvamos a la puerta del Real y en ella veremos al marqués de N., impaciente, nervioso, mirando acá y allá, sin hallar lo que busca. Oyense las tres y las inmediaciones del Coliseo de la Opera se han cubierto de soledad.

Los porteros cierran el teatro y el marqués, harto de esperar, se decide a ir a pie a la Puerta del Sol y alquilar un molesto *simón*, a cuyo auriga ordena con humos de diabético le conduzca a la Castellana; parte el armatoste que arrastra un arpa viviente, un cuadrúpedo cansino, que a paso de rumiante, logra el punto de llegada; descien-
de el marqués, paga una peseta diez céntimos, y resoplando como caldera de vapor en acción, arriba a su hotel.

En él ya, toca timbres de aquí, de allá, cuantos encuentra a su alcance; su servidumbre completa de servicio y no de servicio, orillando unos las primicias del sueño, otros desalojando los cabeceos del mismo, forman al frente del título encolerizado.

¡Inmediatamente, pero inmediatamente, que se me presente el cochero!—ruge foscamente el noble disgustado.

La procesión servil, inmutable, silenciosa, si cabe apocalíptica, hace un unánime encorvamiento vertebral y desfila como domada legión de sicarios encadenados.

El noble, entre tanto, se agita en sus habitaciones simulando un cetáceo arponeado.

—¿Hay permiso, señor?—prorrumpie una voz incierta y tartamudeante.

—¡Pase usted!

El cochero obedece y penetra en la estancia señorial de su amo. Éste, amenazante, envolvente, napoleónico, formando una vibrante paralela curvática con sus brazos levantados y sus manos ovilladas, increpa á su cochero.

—¿Dónde has estado, cernícalo? ¿Dónde te has metido que no has ido al Real á recogerme?...
—¡Señor!.....

—¡No quiero explicaciones; tu conducta es la conducta de un gañán; tu falta no tiene más castigo que la calle, á ella inmediatamente, fuera de mi casa!.... Pues, hombre, bueno estaría.

—He estado en el Real y os he traído á casa, señor; es todo lo que puedo decir.

—¡Cínico, descarado, fuera de mi presencia, fuera, fuera, inmediatamente, que!.....

El cochero obedeció, y salió en busca de la escalera más confuso que discreto, más cobarde que decidido, pues sabía que de seguir impugnando á su señor, se estrellaría sobre su cabeza alguna porcelana de Cebres ó el timbre bronceo que el Marqués pulsó más de una vez, con actitud nada pacificadora.

Naturalmente, el anonadado postillón, fué enseguida á buscar referencias en el seno familiar de sus camaradas, que ya le esperaban, ávidos de conocer el resultado de la intespestiva entrevista con el señor. Al verlos, no pudo por menos de desahogar su furia comprimida, diciéndoles:

—El señor está loco, ha perdido el juicio, me ha despedido, es un déspota..... yo le arreglaré.

—Oye, Leandro—le dijo cariñosamente el portero—el señor ha venido al hotel en un coche de alquiler, es lo que sé y lo que he visto.

—¿Pues, á quién he traído yo en el coche? ¿A quién he traído yo hasta aquí? ¿Quién bajó del coche sino el Marqués, con su sombrero de copa y su gabán negro? ¿A quién he saludado yo sino á él?.... decidme que el Marqués está loco y nada más.

—No, Leandro; el señor ha venido en sí mismo, te lo juro—volvió á insistir el portero—yo no te sentí llegar.

—Estarías como un ceporro. Yo vine y traje al señor y me marché á encerrar.

—Bueno, bueno, no te contradigo.
La cuestión es, que el Marqués quedó convencido de la infidelidad de su cochero, y éste despedido por su falta.

Cuando luchan dos razones, logra irremisiblemente victoria una, la más poderosa en el orden físico ó material, y en este caso, lo que triunfa es la sinrazón, que en mi cuento, puede estar representada por el desahogado pira del gabán roído y chistera mate, cantatriz de avenida, que allá en las negruras de su cuchitril, que se alza en el ángulo de un anchuroso solar, ríe socarronamente la aventura del cochero.

ANDRÉS CALVO RÍUS.

Boletín agrícola. (1)

Trigos.—Se nota gran paralización en las operaciones que se hacen en los grandes centros productores de la península; ha dominado la flojedad en los negocios por partidas, pues ni los vendedores han querido ceder á los tipos señalados por los compradores, ni éstos han cambiado por tal resistencia.

El cultivo marcha satisfactoriamente so-

(1) Esta sección será fija desde el presente número y costará de los datos más importantes y necesarios que sobre tan capital asunto aporten las mejores revistas agrícolas.

bre todo en Castilla la Vieja. Los últimos calores han sido bien recibidos por el campo, sin que haya precipitado la madurez de los frutos.

Las sociedades obreras de Valencia han presentado al Gobierno un extenso escrito demostrando el beneficio de la supresión del impuesto sobre trigos y harinas.

Los mercados extranjeros sostienen sus precios anteriores ó se manifiestan en baja, como sucede en los norte-americanos.

Vinos y alcoholes.—Continúa en igual situación, aumentando la reserva en los tenedores la aparición de la filoxera en unos puntos y otras plagas en otros, debida á la sequía anterior.

En la provincia de Zamora las viñas están llenas de langosta, y en Logroño, dicen que la mayoría del viñedo está perdido por la filoxera.

De los alcoholes no ha habido variación en Valencia; en Santander continúa la exportación de este importante artículo, cuyo estado anormal impide el desarrollo de los negocios.

En Orgaz (Toledo) rigen los precios siguientes: vino tinto clase superior, á ocho reales arroba; blanco, lo mismo. La demanda es poca.

Carnes y ganado.—La mayoría de las plazas siguen indicando tendencias á la baja en el ganado vacuno, tanto bueyes y vacas como terneras. En el ganado lanar los precios siguen sostenidos.

Lanas y cueros.—Los mercados reguladores saludan los comienzos de la actual temporada con una regular alza.

En Londres el alza considerable de las lanas cruzadas. Las merinas han sido solicitadas por el continente y el comercio inglés.

En Brihuega (Guadalajara) ha empezado el esquila, no habiendo todavía un precio general, se ha pagado á 46 y 48 reales arroba.

En Alba de Tormes (Salamanca) se ha vendido lana blanca, sucia, á 80 reales arroba; negra, á 70; blanca, lavada, á 120. En Calera (Toledo), á 90 reales arroba.

PARÍS—MADRID

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

—¡Bienvenido, mi buen amigo!
—Lo mismo digo, muy bien hallado.
—Cuénteme Ud. ¿Qué tal el viaje?... ¿Ha sido verdad todo eso que ustedes han transmitido de los aplausos, vivas y demás zarandajas?

—Yo creo que no hemos dicho toda la verdad. Aún nos hemos quedado cortos.

—Entonces ha sido un exitazo completo.
—Completísimo. Puede Ud. creermos que á muchos de éstos, España será para el extranjero la España de hace muchos años.

—Falta nos hace.

—Y tanta. No puede nadie figurarse lo bien que *ha caído* Alfonso XIII entre los parisinos. Su figura, sus frases, sus ademanes, todo, todo lo alababan.

—¿Y del atentado?...

—Mire Ud. hasta en eso. Es lo que me decía una esbelta francesita, rubia como el oro y tan amable y simpática como cualquier española: «Vuestro Rey ha tenido en todo la suerte que se merece. ¡Hasta el estúpido atentado le ha servido para demostrar su serenidad y su valor!»

—Dicen que estuvo muy sereno.

—Eso afirman. Yo, quizá por fortuna, no me encontraba en el lugar del suceso, pero he oído decir que estuvo hecho todo un Carlos V.

—Y dígame Ud. ¿Con los españoles había mucha cortesía, ó por el contrario, no eran bien recibidos?

—Hombre, yo sólo puedo hablar de mí, pero también he de decir que no he sabido de ningún incidente de esa clase.

—Pues lo celebros. Como uno oye á veces

si nos consideran en otros países de esta ó de la otra manera, tenía mis temores...

—¿También es Ud. pesimista?—Yo no se que criterio tendrán de nosotros, pero creo firmemente que si es malo, lo irán reformando paulatinamente. Me encuentro bastante optimista; quien sabe si estos son los preludios de una nueva era para España. Por lo menos se han abierto algunas puertas; el tiempo decidirá.

—Pero sígame Ud. contando sus impresiones. París estaría precioso, tanto de noche como de día.

—Así es. Si á la luz del sol resultaba alegre y festivo, á la de miles de bombillas eléctricas, que formaban ideales combinaciones, formaba un aspecto encantador.

—¿Cuántos días ha estado Ud. por allá?

—Nada, una docena. Figúrese Ud. lo que son diez días en un sitio como París, donde todo requiere tiempo suficiente para darse uno cuenta de tanta obra magna y gigantesca.

—Por lo que veo viene Ud. entusiasmado.

—Más aún. Vengo completamente perplejo, como diría cierto filósofo.

—¿Y ha visto Ud. muchas cosas en esos diez días?

—Todo cuanto he podido. Puede decirse sin exagerar que he aprovechado mañana, tarde y noche. Durante las tres etapas hay que ver en París. Además me he dado el gusto de asomarme al pico de la célebre torre *Eiffel*, y he visitado sitios tan históricos como Versalles y Fontenbleau. Son dos excursiones muy bonitas; la primera por el Sena, hasta Saint Cloud y la segunda en ferrocarril, tomando después un tranvía eléctrico, que recuerda nuestros *cangrejos*, y que deja al viajero al pie del mismo *Chateau*.

—También estaría Ud. en alguna recepción de las que se han celebrado

—En la verificada en el *Hotel de Ville*, en honor de la colonia española, y en la que tocó el ilustre Sarasate una de nuestras glorias nacionales.

—Tengo entendido que el edificio es soberbio.

—¿Qué salones, qué decorado!

—Será lo mismo que nuestra casa de la Villa.

—Igualito. Pena le va ha dar sentarse en su despacho á nuestro Alcalde, Conde de Mejorada del Campo, después de su viaje.

—Pues yo había oído decir que en Madrid había un edificio mejor que los de allá.

—Uno hay en la calle de Alcalá, el Banco de España.

—Menos mal.

—Sí. ¿Pero sabe Ud. lo que me contestó un señor francés, con quien recorrí el edificio?

—Qué sé yo; que iban á construir otro.
—Cá, no señor. Me dijo que el nuestro era mejor, pero que en el suyo... había más dinero.

—La respuesta se las traía. Ayer presentaría Ud. el recibimiento que Madrid hizo á su Rey.

—Fue una hermosura. ¡Qué entusiasmo! Ha sido digno remate del viaje regio á París y Londres.

—Me parece que ya le he detenido á usted lo bastante, mil gracias y....

—Nada de eso, si estoy aguardando el tranvía de Pozas, y no viene.

—Pues nos encontramos en el mismo caso, porque yo espero el de Antón Martín y tampoco aparece.

—¿Ve Ud?... ¡Lástima de Metropolitana! Si estuviéramos en París, descenderíamos al subterráneo, y como está pasando el ferrocarril cada medio minuto, sin aguardar nada, recorreríamos todo París. ¿Sabe usted por cuanto?

—Ud. dirá

—¡¡Por 15 céntimos!!

¡Eso es vivir!...

MANUEL CALDERÓN.

Madrid, Junio 1905.

PLAZA DE TOROS

El próximo jueves, festividad del Corpus Christi, se verificará una gran corrida de novillos-toros, de la ganadería de D. Herenegildo Llorente, de Salamanca, que

serán lidiados por los aplaudidos novilleros Florencio Martínez (*Gallito de Valencia*), y Amalio Sánchez (*El Maño*).

Presidirá la plaza la autoridad competente. La corrida empezará á las cinco en punto.

Precios de las localidades: Entrada general de sol, 0,75 pesetas.—Idem sol y sombra, 0,90.—Barreras de sombra, 2.—Contrabarreras, 1,50.—Entrada general, 1,25.—Delanteras de palco, 2.—Filas de palco, 1,50. Palco completo, 16.—Delanteras de grada, 2.—Filas de grada, 1.

Los señores Accionistas podrán recoger sus localidades en el despacho de billetes el día 21, de siete á diez de la mañana.

La empresa de los ferrocarriles, tiene establecido servicio de ida y vuelta á precios reducidos, entre Madrid y Talavera, todos los domingos y demás días festivos.

NOTICIAS

Con gusto aplaudimos á nuestro Ayuntamiento, y sobre todo al señor Alcalde de la población, por las mejoras realizadas en la Cañada de los Alfares, con el encubierto de alcantarillado, que hará de esta tan transitada vía, una de las más importantes y espaciosas de Talavera. Como tenemos oído que aún se continuará mejorando dicha calle, y que se proyecta urbanizarla en un todo, prometemos dedicar en otro número mayor espacio á este asunto, porque hoy no se nos es permitido hacerlo con la extensión que en realidad merece, y que nosotros se la concedemos sin reparos, como á todo aquello que en bien y provecho de Talavera se realice.

Por lo pronto, diremos que ese es el camino de hacer que seamos algo, y que Talavera ocupe el puesto que le corresponde, con la dignidad que es propia á todas las poblaciones trabajadoras y progresivas como la nuestra.

Red telefónica en Talavera.

En los primeros días de Julio próximo, se verificará en Madrid, en la Dirección de Correos y Telégrafos, la subasta para la instalación en nuestra ciudad de una red telefónica, con arreglo á las condiciones que detallan los anuncios publicadas en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín oficial* de la provincia.

Según nuestras noticias, los trabajos empezarán en cuanto esté hecha la adjudicación; y seguramente, veremos pronto á nuestra querida ciudad dotada de ese maravilloso medio de comunicación.

Después de instalada en la población, se gestionará con probabilidad de éxito, según nuestros informes, que el Estado enlace nuestra red con las de Toledo y Madrid.

Se arrienda á pasto y labor, la dehesa de Torralba, término de Burujón, partido de Torrijos.

Detalles y condiciones, en Madrid, calle Valverde, 36, pral., izqd.

El tiempo.

Podemos decir que durante esta semana, no ha dejado de llover copiosamente, sino á pequeños intervalos, mostrándose por tal causa bastante disgustados los agricultores, porque ésto podría perjudicar en algo á la cosecha, que por cierto se presenta bastante regular en esta región.

La temperatura ha sido desapacible é impropia de la estación. El barómetro sigue bajando y acusa grandes aguas.

Según nuestros informes, en cuanto termine sus compromisos con el teatro de Los Navalmorales, la Compañía dramática que dirige nuestro amigo Sr. Travanco, volverá á actuar en uno de los coliseos de esta población; correspondiendo á la buena acogida que el público talaverano les dispuso en la temporada pasada.

MADRID MODERNO

SASTRERÍA DE J. PALOMO

Esta casa, queriendo servir al público, ha resuelto traerse un oficial extranjero, para la próxima temporada de verano, con el fin de servir al público con la mayor perfección; á donde encontrarán unos bonitos géneros del país y extranjeros y un elegante corte de señora y caballero.

Calle de Medellín, frente á Monterola y González.—TALAVERA

LA UNIÓN FRANCESA

Esta Compañía de seguros contra incendios, cuya subdirección de Valdepeñas y Toledo reside en la primera de estas poblaciones, ha nombrado representante en Talavera de la Reina á D. Vicente Barba, que habita en la calle de San Ginés, núm. 19, donde pueden dirigirse todas aquellas personas que necesiten los servicios de dicha compañía.

REPRESENTANTE DE «LA UNIÓN FRANCESA»

CALLE DE SAN GINÉS, 19.—TALAVERA

LAUREANO GARCIA HERNANDEZ GIL

HOJALATERO, VIDRIERO Y FONTANERO

Especialidad en juguetes y zafras.—Se colocan cristales.

P. Juan de Mariana, 3 Talavera de la Reina.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

PARA SEÑORITAS DIRIGIDO POR DOÑA ELISA ANGLIANO

Clases de dibujo, pintura, francés, toda clase de labores y bordados, especialidad en bordados en blanco.

Laboratorio de tintorería y quita-manchas

DE FÉLIX HERRERO

CALLE DE SAN BARTOLOMÉ, 1 Talavera de la Reina.

Alpargatería y Curfidos DE PABLO GONZALEZ

SAN FRANCISCO, 6 Talavera de la Reina.

COMERCIO DE SEDAS de ANTONIO GARCÍA Y H.º Calle de San Francisco, 16 Géneros de punto; gran surtido en sedas y algodones para bordar. Perfumería fina para tocador.

SASTRERÍA DE RAFAEL MANJÓN MARTIN Ofrece buenos géneros, esmerada confección y precios módicos.—San Francisco, 9.

JOSÉ TABOADA Sucesor de la Viuda de A. López. CORREDERA, 21 Estereoría, Espartería y Cordelería TALAVERA

SE VENDEN jamones, embutidos y tocinos EN LA DANIEL REVILLA TALAVERA Calle del Oro, 3.

GONZÁLEZ LARIOS Y C.ª Almacenes de Coloniales y Confitería. PADILLA 5 Sucursales: Corredera, 17 y San Francisco, 8.—Talavera.

EL CARMEN FÁBRICA DE LOZA Blanca y pintada, forma Talavera y Valencia. Depósito de loza de varias fábricas. Emilio Niveiro. P. Juan de Mariana, 2, Talavera de la Reina.

PEDRO BEITES Confitería y Coloniales. MEDELLÍN, 3 TALAVERA DE LA REINA

Farmacia de Congregado. PREMIADO CON MEDALLA DE ORO Píldoras antipalúdicas. Preparación de líquidos esterilizados en ampollas y gasas esterilizadas.

FRANCISCO Y PEDRO CABEZAS PERITOS AGRICOLAS Levantamiento, nivelación, etcétera, de planos. Amojonamiento, deslinde y partición de heredades. Sol, 5.—TALAVERA

SE VENDE una jardinera de 4 asientos con guarniciones. CALLE DEL PERDÓN, 7 TALAVERA

Fábrica de jabones de César García PRECIOS SIN COMPETENCIA Talavera de la Reina.

LA CAMELIA Martín y Gaytán MEDELLÍN, NÚM. 6 Novedades, Mercería, Perfumería y géneros de punto, Camisería y Bisutería.

ZOOLOGICA INDUSTRIAL ESPAÑOLA CORREDERA, NÚM. 49 Unica fábrica en España con privilegio en borboneras imitación á toda especie de animalitos. Se confecciona toda clase de estuches y cajas de raso, peluch y cartonaje. SE RECIBEN ENCARGOS

Almacén de maderas de PÉREZ Y LUENGO Pino, encina y álamo. Plaza de San Miguel. TALAVERA DE LA REINA

MACIAS DE SORIA CERVINOS, NÚM. 3 MUEBLES Mesas de todas clases, ídem noche, cómodas, consolas, centros de sala, sillerías, cajas, pufos y otros efectos.

Comercio de Tejidos y Paquetería de VIUDA É HIJOS DE GINESTAL CORRESPONSAL DEL BANCO DE ESPAÑA Una vez terminadas las obras de ensanche de nuestros almacenes, ofrecemos á nuestra numerosa clientela un grande y variado surtido en Géneros para la próxima temporada de verano; así como también una importante sección de Paquetería, aumentada con importantes artículos de todas clases y precios. Plaza de la Constitución, 10 y 11 y San Francisco, 1 y 3 y 26. TALAVERA DE LA REINA

Imprenta, Librería y Encuadernación DE RAFAEL G. MENOR COMERCIO, 57, Y SILLERIA, 15 TOLEDO

Norberto Vázquez y Fernández. PLAZA CONSTITUCIÓN, 4 TALAVERA DE LA REINA Libros rayados y artículos de escritorio.—Menaje de Escuelas.—Objetos para regalos y juguetes. SUSCRIPCION Y VENTA DE PERIÓDICOS

SILVERIO COIROCHANO CONFITERÍA Y COLONIALES CALLE DE SAN FRANCISCO, 11 Talavera de la Reina

VENTA DE CASAS Calle de San Francisco, 19.—Travesía de San Jerónimo, 8.—Ex Convento de San Jerónimo.—Calle de los Molinos, 3. Plaza de San Andrés, 6 (darán razón)

VENTA DE LIBROS Todos los días desde las diez de la mañana, hasta la una, se expenderán (en precio barato), obras y libros: de historia, religión, filosofía, sociología, medicina, legislación, agricultura, astronomía, teatro selecto antiguo y moderno, viajes, de artes y oficios, poesías, política, cuentos, revistas ilustradas, novelas, y un gran número de distintos tratados apropiados á toda clase de personas. CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚM. 34 Hay catálogos para poder hacer el pedido.

COMERCIO DE TEJIDOS Y PAQUETERÍA ESPECIALIDAD EN BORDADOS SÁNCHEZ Y GÓMEZ NOVÉS (TOLEDO) Disponible.

Polvos Cooper para la curación de la sarna ó roña en el ganado lanar y cabrío y mejoramiento de las lanas.—Venta en Talavera calle del Teatro, núm. 2, frente al P. Juan de Mariana. Marmolista. Lápidas.—Sarcófagos. Panteones. Juan José Perales. Corredera, 46.

PROFESORA EN PARTOS Y MASAJE Consulta de enfermedades y accidentes del embarazo. Gratis los jueves de 2 á 4. Asistencia á partos desde 5 pesetas. Sesiones de masaje desde 1 peseta. PLAZA DE SAN JUAN DE HERRERA, 3 C. Cervinos, núm. 3, pral. TALAVERA DE LA REINA

INSTITUTO CALIGRÁFICO MERCANTIL VALLICIERGO BALLESTA, 7 — MADRID Clases de caligrafía, cálculo mercantil, teneduría de libros.—Idiomas y preparación para el Banco de España y Arrendataria de tabacos.

INTERESANTE Se ofrecen GRANDES LOCALES á propósito para instalar grandes industrias con dependencias para todo lo concerniente á las mismas, con extensos patios y corrales y en el mejor sitio de la población. Existen, entre las principales dependencias, tres naves espaciosas, una que mide 12 metros de anchura por 40 de longitud, y las otras dos, 10 por 40, aproximadamente. Para tratar: calle del Teatro, n.º 2. SANTIAGO FERNÁNDEZ MARTÍN TALAVERA DE LA REINA

«EL CRITERIO» SEMANARIO LOCAL INDEPENDIENTE REDACCION Y ADMINISTRACION 25, SAN FRANCISCO, 25 TALAVERA DE LA REINA

ELOY S. MORATE Y C.ª 22, Carnicerías, 24, Talavera de la Reina. GARBANZOS Superiores de cochura gordos. » cochura más pequeños. Duros para siembra gordos. » » medianos. Bacalao legitimos de Escocia, Noruega y otras clases. Judías finas y arroces de todas clases, conservas de pescados varias clases y de tomates, pimientos y hortalizas, aceitunas sevillanas en elegantes frascos de cristal. Escabeche de besugo legitimo del Norte. PRECIOS ARREGLADOS

GRAN SASTRERÍA DE JUSTO CALVO Y COMPAÑÍA CORREDERA, 24 (Antigua casa de L. Gounón) Esta casa tiene el gusto de participar á su numerosa y distinguida clientela haber recibido un inmenso y variado surtido en géneros del país y extranjero para la presente temporada de primavera y verano. ESMERADA CONFECCIÓN TALAVERA DE LA REINA

VENTURA VILLA PROFESORA EN BORDADOS Á MÁQUINA Recibe encargos en su casa y pasa á trabajar á domicilio. PRECIOS ECONÓMICOS Santo Domingo, 14.—Talavera.

Fábrica de Cordeles y Esterería DE ROPERTO DE LA CRUZ Precios económicos. CORREDERA, 3 TALAVERA

Tejidos, Quincalla, Paquetería. Gran economía de tiempo y dinero. PRECIO FIJO CASA DE F. GINÉS Puente del Arzobispo (TOLEDO)

SANCHEZ RODRIGUEZ Y CASARETO SUCESESORES DE DOMINGO G. TASCÓN MEDELLÍN, núm. 2. Novedades del país y extranjero. Especialidad en pañería y confección de prendas para caballero.

GRAN BARATO 26, SAN FRANCISCO, 26 TALAVERA